



CAPÍTULO 3

Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

Inés Izaguirre



3.1. Luchas obreras y represión en la primera mitad del siglo XX

Desde 1902 el movimiento huelguístico en Argentina fue intenso y la respuesta del gobierno no siempre fue represiva. Ese año se funda la FORA (anarquista) y se dicta la Ley de residencia (Ley 4.144) que autorizaba la deportación de los obreros extranjeros, pues las huelgas eran consideradas delitos. La lucha obrera contra esa legislación fue constante. Al año siguiente, 1903, se funda la UGT (socialista). Aunque divididas, las centrales obreras mostraban que era indispensable una legislación del trabajo. En 1904, el Ministro del Interior Joaquín V. González encarga al ingeniero y jurista Biale Massé un estudio sobre la condición obrera en la Argentina que sirvió de base para la primera Ley Nacional del Trabajo. Aunque ésta contenía varios artículos persecutorios contra los anarquistas, incluía algunos avances propuestos por los socialistas, como el descanso semanal y la reglamentación del trabajo de mujeres y niños. Como era de esperar, las organizaciones patronales atacaron el proyecto por *avanzado, socialista y revolucionario*. Acorde con esta concepción, la sola conmemoración del 1º de mayo provocaba cada vez mayor represión policial y militar, que a su vez era respondida con huelgas. Tal ocurrió en 1909, donde tan sólo en la ciudad de Rosario, la tropa atacó una movilización anarquista que produjo 14 muertos y 80 heridos graves. Ese mismo día en Buenos Aires fue tan brutal la represión, comandada por el Jefe de Policía Ramón Falcón, que generó una huelga general. El 14 de noviembre de 1909 el obrero anarquista Simón Radowitzky, de 17 años, vengó esas muertes tirando una bomba al paso del carruaje donde iban el Coronel Falcón y su secretario Lartigau.¹ Al año siguiente, año del Centenario, volvió a producirse una fuerte represión antiobrera

1. Radowitzky permaneció en prisión en Ushuaia hasta 1929, año en que es indultado por el presidente Yrigoyen, luego de una campaña del diario *Crítica* para su liberación. Para este período de luchas, ver entre otros Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Edit. Limusa Wiley, 1964, cap. IX.



Inés Izaguirre

y antijudía, que algunos investigadores señalan como el primer *pogrom*² realizado en Buenos Aires, en el que intervinieron no sólo las fuerzas represivas del Estado sino las bandas civiles nacionalistas oligárquicas como las que en 1919 fundarían la Liga Patriótica Argentina. En la noche del 14 al 15 de mayo de 1910, luego de una serie de actos celebratorios del Centenario se llevó a cabo un verdadero asalto de dichas bandas nacionalistas armadas contra los *portadores de ideas avanzadas*, tal como figuraban en los registros policiales los obreros extranjeros, judíos, catalanes, y otros, llamados genéricamente *maximalistas*, término con que se definía al ala izquierda del partido social revolucionario ruso y que luego adoptarían los bolcheviques. Esa noche se atacó tanto al periódico anarquista *La Protesta* como al diario socialista *La Vanguardia*, así como a bibliotecas y librerías obreras, y el ataque se extendió a muchos hogares de los barrios judíos. El resultado fueron actos de pillaje y violencia contra las mujeres así como grandes hogueras de libros y muebles.³ La violencia de los hechos fue tal, que el gobierno decretó el estado de sitio.

En 1911, el Departamento Nacional de Trabajo fija por primera vez un monto de salario mínimo de 125 pesos mensuales para una familia obrera de 4 personas, decisión que fue posible gracias a la acción sindical, que logró que en esa primera década del siglo el salario obrero subiera de 3 a 5 pesos diarios. El transcurso de la Primera Guerra Mundial fue un período de relativa calma, que se interrumpiría con el triunfo de la revolución rusa y la finalización de la guerra.

Enero de 1919 es el mes de la llamada *Semana Trágica* en Argentina, que se produce en el mismo momento y presumiblemente por las mismas razones que en Alemania estaba siendo perseguida la clase obrera radicalizada.⁴ Se inicia en diciembre de 1918 con la gran huelga de los obreros metalúrgicos de los Talleres Vasena de Buenos Aires, y se prolonga por dos semanas y media. La causa inicial de la huelga era la lucha por la jornada de 8 horas, el aumento de jornales, el pago de horas extras y prosigue por la reincorporación de los huelguistas despedidos. La reacción social en solidaridad con los obreros despedidos es una huelga general en Buenos Aires. La policía carga violentamente contra los huelguistas y produce 5 muertos y 40 heridos. El sepelio se realiza el 8 de enero, con la ciudad paralizada y el ejército patrullando las calles. La multitud sufre un nuevo ataque en el cementerio, que provoca otra vez numerosos muertos y decenas de heridos. A los catorce días de huelga, un rompehuelgas de las bandas nacionalistas hiere de un balazo a un huelguista. El incidente genera otra vez una fuerte represión policial, con apoyo de tropas del ejército, tiroteos, heridos y muertos que se prolonga por varios días, hasta que se levanta la huelga el 13 de enero de 1919.⁵ Con el fin de encarcelar a los “culpables”, la policía, al mando de su jefe Elpidio González, denuncia

2. *Pogrom* (o pogromo) era el nombre que se daba en Europa a los ataques dirigidos por las autoridades zaristas para la exterminación de los judíos.

3. Cfr. Naum Solonimsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, edición de la Biblioteca Popular Judía, Congreso Judío Mundial, 1971, Colección Hechos de la Historia Judía n° 40, cap. I, “El pogrom de mayo de 1910”.

4. Ver capítulo 2, punto 2.1. del presente volumen.

5. Según Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, edición citada, p. 347, en el mando militar habría participado el joven Teniente Juan Perón. El 1° de mayo de 1947, en un homenaje brindado a los caídos, el Coronel Perón negó haber dirigido la matanza de obreros, pero aceptó haber llegado allí al día siguiente.



Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

falsamente haber descubierto el plan de un supuesto “soviet maximalista”, que se proponía derrocar al gobierno del presidente Irigoyen, y estaba dirigido por el obrero y periodista socialista de origen judío y de nacionalidad ruso-polaca Pedro Wald,⁶ que era ciudadano argentino desde 1917. El presidente del Comité Capital de la Unión Cívica Radical, Pío Zaldúa, logra reunir unos 2.000 activistas “para defender al gobierno”. El Comité había sido fundado hacía poco, durante la Primera Guerra Mundial, y se habían reunido el 2 de enero de 1919 en el Teatro San Martín para analizar la huelga de los Talleres Vasena.⁷

En realidad quienes jaqueaban al gobierno eran las fracciones oligárquicas y conservadoras, indignadas por algunas medidas progresivas implementadas por Yrigoyen, como el descanso dominical obligatorio, la jornada de 8 horas para los ferroviarios, y la inembargabilidad de sueldos, salarios, jubilaciones y pensiones. Los grupos oligárquicos, que se expresaban en los grandes diarios nacionales como *La Nación* y *La Prensa*, aterrados tanto como en la Europa capitalista, por la situación internacional y la revolución rusa presionan al gobierno, que contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas al mando del Gral. Dellepiane, y de la policía. Ésta, junto con las organizaciones civiles nacionalistas conocidas como “Orden Social” y “Guardia Blanca”, junto con la “Liga Patriótica”, encabezada por Manuel Carlés, miembro también del partido Radical, desatan una verdadera “caza al ruso”, es decir a los judíos comunistas. Entre tales activistas había numerosos miembros del Comité Capital de la Juventud radical. Según una investigación realizada por Pablo R. Fihman,⁸ la noche del 10 de enero de 1919, en medio de la represión policial y militar estas bandas inician otro *pogrom* antisemita y antiobrero, de mayor envergadura que el de 1910, que duraría varios días con sus noches. El diario *La Prensa* de los días 13 y 14 de enero de 1919 informa que se habían reunido los jóvenes de la Liga Patriótica en el Centro Naval, donde recibieron instrucción militar y una arenga del contralmirante

6. Pedro Wald era dirigente del *Bund*, agrupación obrera socialista judía, y periodista de *Avantgarde*, publicación de esa organización. Como tal, había denunciado en 1916 el carácter antisemita de varios textos escolares oficiales primarios y secundarios, con los que se educaron varias generaciones de niños y adolescentes argentinos. Cfr. Nahum Solonimsky, *La Semana Trágica*, edición citada, pp. 6-9.

7. Según datos de Sandra Mcgee Deutsch, “The Argentine Right and the Jews, 1919-1933”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 18, pp. 113-134, y de la misma autora *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Quilmes, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2003, especialmente cap. 4. Cfr. también David Rock, “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 11, Nros. 42-44, julio de 1971 a marzo de 1972, traducción Mario R. dos Santos.

8. Pablo R. Fihman entregó los resultados de su investigación a la Fundación Juan B. Justo en agosto de 1997. No era un historiador profesional ni un periodista. Era un investigador vocacional de origen judío que desde pequeño escuchó de boca de sus familiares relatos conmovedores sobre la agresión y los vejámenes sufridos por los judíos porteños en enero de 1919. Su investigación contenía documentos, informaciones periodísticas, fichas con apuntes sobre obras dedicadas a la Semana Trágica de 1919 y una breve versión novelada –sobre base documental– que llevaba como título *El grito olvidado*, que relata la persecución antisemita y la realización de un *pogrom*, en los barrios de Once y Villa Crespo, áreas centrales de Buenos Aires, a poco de terminar el levantamiento obrero que conmovió a todos los argentinos y países limítrofes, durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen. Una síntesis del Informe Fihman fue tomada de la página www.joseingenieros.com, sostenida por la asociación y biblioteca anarquista del mismo nombre. Lamentablemente el archivo de la fundación Juan B. Justo no existe más, y el material se encuentra disperso en las bibliotecas particulares de algunos de sus miembros.



Inés Izaguirre

O'Connor que terminaba sosteniendo “si los rusos y catalanes no se atreven a venir al centro, los atacaremos en sus propios barrios”. Los miembros de la Guardia Blanca, banda parapolicial que fue disuelta, aunque felicitada por el Jefe de Policía después de los hechos, pasaron a formar parte de la Liga Patriótica y del “Comité pro Argentinidad”. La noche del 10 de enero, conocida como *la noche de las hogueras*, se producen numerosos asaltos e incendios a comercios y viviendas de los barrios de Once y Villa Crespo, así como a locales sindicales y asociaciones. Se golpea y tortura a mansalva, tanto en las calles como en el departamento de policía. Se viola a numerosas mujeres y niñas.

Las cifras de muertos oscilan, según las fuentes, entre 700, con aproximadamente 4.000 heridos⁹ y varios miles de presos, hasta 1.356 muertos con 5.000 heridos, informados por el embajador norteamericano a su gobierno¹⁰ con el agregado de que había 179 cadáveres insepultos de “rusos judíos” en el Arsenal. También el embajador francés comunicó a su gobierno que la policía masacró de manera salvaje todo lo que era o pasaba por “ruso”.¹¹ Como tantos hechos aberrantes de la historia argentina, éstos también han sido convenientemente olvidados. Pero en la página mencionada figuran las noticias periodísticas y la bibliografía utilizadas por Fihman, gran parte de la cual ha sido consultada por nosotros. Por el lado de la comunidad judía de la época no hay datos –se estima que en Buenos Aires había entre 70.000 y 100.000 judíos en esos años– ya que no tenían una representación política fuerte ni unificada y estaban aterrorizados. A las cifras del *pogrom* mencionadas arriba, hay que agregar varios miles de presos, unos 3.000 deportados, torturas y vejaciones de todo tipo, y el incendio de bienes, detalladamente descriptos en diarios y revistas de la época, y anticipatorios de otras acciones de *terrorismo de Estado* con complicidad de una parte importante de la sociedad civil y de la dirigencia política. Si bien el gobierno de Yrigoyen era enteramente responsable de estas acciones, sabemos que otra fracción del partido Radical, conducida por el diputado yrigoyenista Francisco Beiró denunció los hechos.¹² Ya el 16 de enero Beiró y la Comisión política de la Colectividad israelita habían entrevistado al Jefe de Policía y se instalaron en el Departamento a liberar detenidos, visitando asimismo los barcos de guerra y las comisarías, donde había prisioneros “rusos”. La descripción de las torturas realizadas en el Departamento de Policía es estremecedora. Viajaron también a La Plata y a

9 Cfr. Nahum Solonimsky, *La Semana Trágica*, edición citada en nota 3, p. 26, reproduce esas cifras en base a un folleto publicado por el ex delegado general de los Talleres Vasena, V. Mario Boratto, que fue testigo de los hechos.

10. *Records of the State Department, República Argentina*, ítem 835.5045/92, p. 8. Citado en el Informe Fihman y en la página web *José Ingenieros.com* mencionados en nota 8. Un policía contemporáneo de los hechos, el comisario Romariz, descalifica estos datos en un libro de su autoría pero al mismo tiempo señala un hecho que pone en duda su propio informe, y es que los muertos eran incinerados a medida que llegaban a los lugares de concentración, sin controlar su número ni su identidad. A. Romariz: *La Semana Trágica. Relatos de los hechos sangrientos de 1919*, p. 155.

11. Archives Diplomatiques du Ministère d’Affaires Etrangères de France, *Amerique 1918-1940*, sous serie Argentine, 8. Citado por Naún Solonimsky, *La Semana Trágica*, edición citada.

12. Irónicamente, tanto el Jefe de Policía Elpidio González y el Gral. Dellepiane, ambos a cargo de las fuerzas represoras, como el diputado Francisco Beiró, ubicado en las antípodas ideológicas de aquéllos, aunque todos miembros del mismo partido político, son recordados hoy en sendas calles de Buenos Aires.



Montevideo, a donde se había extendido la persecución. El 25 de enero de 1919 se entrevistan con el Presidente Yrigoyen y le entregan un memorándum con la denuncia.

3. 2. Después de la Semana Trágica: el partido del orden

No obstante todas las promesas del presidente de la República, nada se hizo para reparar tales acciones. Adviértase que estas cifras escandalosas de muertos, heridos, deportados y avasallados se producían en una ciudad que tenía la mitad de habitantes que ahora, y en un país que tenía la quinta parte de población que hoy,¹³ lo que agiganta la escala y el efecto aterrador de tales prácticas genocidas. Sin embargo, no debe confundirnos el antisemitismo militante de una porción importante de la sociedad argentina conservadora y nacionalista: una fracción del partido radical, organizaciones como la Guardia Blanca y la Liga Patriótica, la Iglesia católica, la policía y las fuerzas armadas.

Se trataba de la forma concreta que asumía la lucha de clases. Una práctica genocida concreta contra la izquierda obrera, o mejor, contra la clase obrera contestataria, dentro de la cual, como dijimos, había no sólo obreros de origen judío sino militantes socialistas y comunistas de diversos orígenes. Como prueba de que las diferencias y la hostilidad de clase eran los sentimientos que realmente sostenían estos ataques, para distinguirse de sus congéneres obreros y de izquierda, una parte de la comunidad judía adoptó una actitud suplicante ante el gobierno de Yrigoyen, instándolo a investigar la no responsabilidad de la colectividad judía en las acciones “maximalistas”, y mostrando “los aportes que la misma realizaba al país que la había recibido con tanta generosidad”, actitud que provocó las críticas abiertas de otra parte de la colectividad judía.¹⁴ Para la misma época la población de las colonias judías de la provincia de Entre Ríos se dividía, y una parte de ella se sumó a las huestes de la Liga Patriótica Argentina. Dos años después adherirían a las acciones que la Liga realizaría contra los obreros indígenas del Ingenio Las Palmas, y de la empresa La Forestal.¹⁵ Solonimsky deplora aquella división, que anticipa la que acompañará a las dos fracciones principales de la colectividad judía hasta nuestros días, y que no es más que otro aspecto de las relaciones de clase que la atraviesan, aunque no atina a advertir su origen.

13. De acuerdo al Censo Nacional de Población de 1914, la ciudad de Buenos Aires contaba con algo menos de 1.600.000 habitantes, y la Argentina con algo menos de 7.900.000.

14. La crítica fue publicada en el periódico *Die Presse*, del 17 de enero de 1919, firmada por otro miembro de la colectividad, A. Koriman. Citado en Nahum Solonimsky, *La semana trágica*, edición citada.

15. Ver Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932, La Liga Patriótica Argentina*, edición citada en nota 7, de este mismo cap., p. 138 y ss. En su investigación, la autora compara la composición ocupacional (y de clase) similar de los miembros de la Liga y la de los colonos judíos que se suman a ella. La solicitud de incorporación a la Liga se produce el 2 de marzo de 1921, es confirmada poco después, y confrontada por la formación de dos brigadas de obreros judíos “libres”, una en Villaguay y otra en Gualaguaychú.



Inés Izaguirre

La Liga Patriótica, tal como lo señalaba su declaración de principios, tenía como objetivo el mantenimiento del *orden social*, que es siempre el objetivo de las clases dominantes, y que en aquellos años vestía el ropaje del nacionalismo xenófobo. Como si no fuera suficiente, menos de dos años después se procederá de la misma manera con la huelga de los obreros esquiladores de la Patagonia que, luego de haber cerrado un trato con el enviado militar del gobierno Central a comienzos de 1921, se ven desconocidos en sus mínimas demandas por los estancieros. Mientras, el gobierno británico amenaza al gobierno de Yrigoyen con avanzar sobre la Patagonia con las fuerzas de dos buques de guerra ubicados en Malvinas si se siguen poniendo en riesgo los intereses de los estancieros ingleses. La represión provoca otra huelga en toda la provincia, que esta vez es reprimida con el fusilamiento de unos 1.500 obreros en los muros de la estancia La Anita, en la zona de Lago Argentino, el 7 de diciembre de 1921.¹⁶ La represión militar-policial será dirigida por el Comandante Benigno Varela, miembro también del partido radical, con quien colaboraron activamente los miembros locales de la Liga Patriótica. A las vastas conexiones internacionales de la Liga, no sólo con organizaciones similares de Estados Unidos y Europa, sino también de América Latina, se sumaba la extraordinaria y poco conocida organización nacional de esta Asociación, que llegó a reunir 550 brigadas masculinas en todo el país,¹⁷ entre 1919 y 1928, divididas por mitad entre urbanas y rurales, y que operaban como verdaderas “milicias burguesas rompehuelgas” en las que participaban miembros de las clases altas locales, funcionarios, policías, miembros de la iglesia católica y grupos de choque formados por obreros rompehuelgas. Una auténtica alianza social contrarrevolucionaria de tipo fascista, que existía todavía a fines de 1977. Es posible que en estos años haya sido sustituida por otros grupos seguidores de sus mismos principios.

La Liga mantuvo relaciones activas con las fuerzas armadas. No sólo tuvo su central de operaciones en el Centro Naval al menos hasta 1921, en que uno de sus miembros conspicuos le alquiló un amplio local en plena calle Florida, sino que tuvo también una “brigada aérea” para la vigilancia y el transporte en zonas rurales y condecoró a militares como el Comandante Benigno Varela, luego de los fusilamientos de la Patagonia.¹⁸

16. Cfr. Osvaldo Bayer, “Los vengadores de la Patagonia trágica”, en *Revista Todo es Historia*, N° 14 y 15, junio-julio de 1968 y “La larga marcha”, artículo publicado por *Página 12* en diciembre de 2001. Los datos también forman parte de su investigación sobre estos hechos, reeditados con el nombre de *La Patagonia Rebelde*, publicada en 3 volúmenes en Buenos Aires, Planeta, 1995.

17. Ver Sandra Mc Gee Deutsch, *Contrarrevolución en Argentina. 1900-1932, La Liga Patriótica Argentina*, edición citada, cuadro 1, p. 102. La Liga contaba también con brigadas femeninas del mismo origen social.

18. Cfr. la galería de fotos en el sitio www.temakel.com/ghptragica *La larga marcha*. Osvaldo Bayer encuentra una foto de dicho acto de homenaje y condecoración, y la publica en la *Revista Todo es Historia*, en los números citados en la nota 16.



3.3. La crisis mundial del 29. Se inician los golpes de Estado en Argentina

La Primera Guerra Mundial aceleró en nuestro país el inicio de un lento proceso de industrialización sustitutiva, que adquiriría más extensión y profundidad durante la segunda. Con el final de la primera guerra, se volvió al exitoso modelo agroexportador vinculado a Inglaterra, que efectuaba inversiones en sectores industriales y comerciales complementarios vinculados a la producción agropecuaria y a las exportaciones. Durante los años previos a la crisis mundial de 1929, diversos autores señalan la existencia de una alianza social, o al menos la no existencia de contradicciones sustantivas entre el gran sector agropecuario terrateniente y el industrial, a cuyo proyecto hegemónico, subordinado a los intereses mundiales dominantes de Inglaterra se había asimilado durante décadas el grupo político que representaba más fielmente a la burguesía agraria media no hegemónica, el partido radical.¹⁹

La crisis del 29 es el primer indicio fuerte de que la hegemonía británica en el mundo capitalista se resquebrajaba, y de que se imponía una nueva potencia industrial, la norteamericana, que lograría emerger de la crisis con la aplicación de políticas keynesianas, cuyo eje era la intervención del estado en la economía, enfrentando las posturas liberales de su propia burguesía industrial y constituyendo una fuerte alianza social con los sindicatos de industria.²⁰

En nuestro territorio la oligarquía pampeana, en alianza con los capitales ingleses, resistirían con relativo éxito el avance impetuoso del gran capital concentrado norteamericano, y sus miembros tratarían de proseguir con el modelo preexistente, suponiendo que se trataba de una crisis coyuntural. Pero las diferencias que habían comenzado a manifestarse al interior de la burguesía por parte de los grupos económicos originados en la industrialización de la renta agropecuaria, sumado al modo norteamericano de salir de la crisis, favorecieron la emergencia de una fracción social y de una corriente ideológica formada por cuadros nacionalistas de las Fuerzas Armadas a la que se sumó una fracción del partido radical orientada a la industrialización para satisfacer la demanda del mercado interno, expresada en el grupo FORJA,²¹ y apoyada en la base social del yrigoyenismo. Esta confrontación político-económico-ideológica

19. Ver entre otros autores Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971, Primera parte; Alfredo Parera Dennis, (Milcíades Peña) "La clase obrera argentina. Una década decisiva en la formación de la moderna clase obrera argentina: 1935-1945", en Revista *Fichas de Investigación económica y social*, vol. 1 n° 3, septiembre de 1964. Daniel Aspiazu, Eduardo M. Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa, 1986. cap. 1. En esta última investigación, los autores sitúan cronológicamente la instalación de las principales empresas agroexportadoras, industriales y comerciales hasta la década del 40.

20. Ver cap. 2, punto 2.2. del presente volumen.

21. FORJA era un grupo político-ideológico de origen yrigoyenista y nacionalista que en 1945 adheriría al peronismo. En cambio, el ala liberal del partido radical, dirigido por Alvear luego de la muerte de Yrigoyen en 1933, formaba parte de la alianza social que no se oponía al predominio de los intereses británicos en nuestro intercambio comercial, aunque sí a los Estados Unidos. El informe de la Comisión Investigadora de las Concesiones Eléctricas que en 1943 revisó los archivos de la CADE, Compañía Argentina de Electricidad, de capitales ingleses, verificó el apoyo a las concesiones hecho por la UCR, a cambio del 66% de la financiación de la campaña electoral de 1937 y del 100% de la financiación del local central del partido. Por supuesto, una porción mayor le fue entregada a la



Inés Izaguirre

sostenía la necesidad de introducir cambios sustanciales en la economía, darle un mayor papel al Estado y generar un mercado interno formado por las fracciones obreras de la ciudad y del campo. El nuevo gobierno de Yrigoyen, reelegido un año antes de estallar la crisis, había nacido débil, jaqueado por el ala liberal y por los conservadores. Alcanza a crear YPF como empresa estatal, presenta un proyecto de ley para nacionalizar las empresas petroleras extranjeras —que es rechazado por el Congreso— y, un mes antes de su derrocamiento, firma un acuerdo con una agencia comercial soviética para intercambiar cuero, trigo y otros productos por petróleo ruso,²² que dura lo que su gobierno. La fuerte oposición liberal a estas medidas, unida a la presión ejercida por los nacionalistas católicos, desemboca en crisis política con el golpe del 6 de septiembre de 1930.

Los cuadros militares que se apoderan del gobierno conducidos por el Gral. José Félix Uriburu eran admiradores de Mussolini y, con el apoyo de los políticos conservadores y liberales, más la intensa propaganda descalificadora del gobierno hecha por los grandes medios gráficos, especialmente *La Nación* y *La Prensa*, se crea el clima adecuado para dar el golpe. Hasta el decano de la Facultad de Derecho de la UBA, el socialista Alfredo Palacios, le pide públicamente a Yrigoyen que renuncie, lo cual éste hace la noche anterior al golpe. Apenas producido, bandas armadas e incendiarias que formarían luego parte de la Legión Cívica, allanan el modesto domicilio de Yrigoyen, que había sido llevado a La Plata por sus partidarios, y el de sus ministros, quemando sus pertenencias y sus libros, en una acción vandálica del mismo estilo que la que hemos estado describiendo para décadas anteriores. Los golpistas estaban influidos por los cambios que se estaban dando en países como Italia y que habían comenzado a darse en Alemania, y tenían en común con la burguesía liberal agroexportadora, y con las otras fracciones de las Fuerzas Armadas, un profundo sentimiento antipopular y antidemocrático, pero sobre todo anticomunista. Como lo revelan las palabras del Gral. José Félix Uriburu cuando debió entregar el poder a su sucesor, el Gral. Agustín P. Justo el 20 de febrero de 1932:

El voto secreto es precisamente lo que ha permitido el desenfreno demagógico que hemos padecido...Cumple a nuestra lealtad declarar, sin embargo, que si tuviéramos que decidir forzosamente entre el fascismo italiano y el comunismo ruso y vergonzante de los llamados partidos políticos de izquierda, la elección no sería dudosa.²³

Varios meses antes, Uriburu había autorizado por Decreto del 20 de mayo de 1931, oficializándola, a la Legión Cívica Argentina, que en la práctica era un grupo parapolicial de

oposición conservadora. Cfr. Alfredo Parera Dennis (Milcíades Peña), “La clase obrera argentina. Una década decisiva en la formación de la moderna clase obrera argentina: 1935-1945”, en Revista *Fichas de Investigación económica y social*, edición citada en nota 19, p. 56.

22. Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, cap. IV.

23. Ricardo Rodríguez Molas: *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, cap. V, p. 100.



Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

neto corte fascista, cuyo propósito manifiesto era luchar contra el “Klan radical” como se llamaba a los partidarios de Yrigoyen, pero que funcionó como un grupo de choque del gobierno,²⁴ muy similar a lo que sería la Triple A en los 70. No sólo eran provistos de armas y material de campaña por el Ejército, sino que éste proporcionaba a los jóvenes entrenamiento militar.

Uriburu organizó además la Sección Especial para la Represión del Comunismo, encabezada por Leopoldo Lugones (h), que persiguió y torturó a todo tipo de militantes de izquierda y radicales, así como a dirigentes obreros y estudiantiles. No obstante, ni este golpe de estado ni los siguientes resultarían disfuncionales a los intereses de la burguesía agroexportadora ni a su proyecto económico. Antes bien, para articular el pacto Roca (h)-Runciman, de 1933, por el cual Argentina volvía a concentrar su intercambio comercial externo con Inglaterra,²⁵ este país exigió hacerlo con un gobierno constitucional, por lo cual se llevaron a cabo elecciones –fraudulentas– de las que fue excluido el radicalismo. Había comenzado la Década Infame.

Esa política económica sólo tuvo opositores parciales. Una parte de los grupos industriales, que advertían los cambios en la situación mundial, enfrentaron a la vieja política agroexportadora en tanto y en cuanto significaba una limitación cuasi colonialista a los intereses británicos, y reclamaban un mayor intercambio con Estados Unidos, del mismo modo que algunos grupos de pensadores nacionalistas y de oficiales del Ejército bregaban por una mayor participación estatal. Quien advierte la complejidad de la situación y reconoce la necesidad de realizar algunos cambios –sin darle vía libre al capital norteamericano– es un miembro de la clase dominante, el Ministro de Hacienda Federico Pinedo, socialista independiente, que ante la realidad de la guerra en Europa, elabora un “Programa de reactivación de la economía nacional” en 1940, con intervención estatal. Como vimos al comenzar el capítulo, el proceso de industrialización sustitutiva ligada a la producción agroindustrial había comenzado antes de 1930,²⁶ y la movilización creciente de las masas obreras, que durante toda la década del 30 habían migrado desde las zonas rurales hacia las zonas industriales urbanas, durante la crisis incrementa geométricamente los paros y huelgas en las grandes ciudades.

La Confederación General del Trabajo había sufrido a mediados de 1935 la primera escisión entre las dos fracciones político-ideológicas que la constituirían con diferentes nombres a lo largo de su historia: una que reivindicaba la solidaridad de clase, más afín a la negociación,

24. Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, edición citada en nota 22, 1968, cap. IV, p. 75.

25. El pacto le aseguraba a Inglaterra la provisión de carnes y granos y le garantizaba la compra exclusiva por Argentina de los productos industriales que necesitaba, el control de cambios y el monopolio del transporte y los servicios de comunicación locales.

26. De los 58.000 establecimientos industriales inscriptos en 1941 en el Registro de la Dirección General de Estadística, las empresas industriales fundadas antes de 1930 ocupaban el 70% del total de la mano de obra empleada y fabricaban más del 80 % del valor de la producción. Sobre un total de 23000 empresas censadas en 1941, el 60% habían sido fundadas antes de 1930. Citado en *Revista de Economía Argentina*, tomo 43, n° 307, enero de 1944. Datos tomados de Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, edición citada, p. 50, nota 13.



Inés Izaguirre

con el Departamento de Trabajo como mediador –llamada CGT Independencia 2880– con dominancia socialista y sindicalista, ya que los anarquistas no participaban de la CGT y los comunistas conducían varios gremios no confederados, entre ellos el de la construcción, y otra más afín al gobierno de Justo –llamada CGT Catamarca 577– que criticaba la lucha obrera que se extendía más allá de cada gremio. La clase obrera muestra su capacidad insurreccional en la gran huelga de los obreros de la construcción del 7 y 8 de enero de 1936, que se transforma en huelga general, con lucha de masas en las calles, y amplia solidaridad de los principales sindicatos, de los trabajadores desocupados y de otras fracciones sociales, como estudiantes y pequeños comerciantes. Desde tres meses antes los trabajadores de la construcción venían exigiendo aumentos de salarios y reconocimiento sindical, sin obtener sino ofertas misérrimas por parte de la dirigencia patronal, hasta que la movilización se generaliza y se decide la huelga. Fue tanta la represión policial el día 7 –llegó a haber 700 detenidos y procesados, numerosos heridos y varios muertos– que se produce una solidaridad generalizada, con más de 300.000 obreros en huelga y se decide continuar el día 8, con paro de transportes y movilizaciones barriales en la Capital Federal, en el conurbano y hasta en la ciudad de La Plata.

Esta gran huelga de masas, que desborda a todas las conducciones obreras de izquierda, pero que todas tienen la virtud de apoyar y defender, sienta las bases de la ciudadanía de la clase obrera de origen rural y de migración reciente.²⁷ Permite además conocer y comprender las movilizaciones que se producirían menos de una década después, y que culminarían el 17 de octubre de 1945 y la formación de la nueva alianza social que expresaba el peronismo. Esta movilización desmiente el supuesto espontaneísmo que muchos autores, entre ellos Germani²⁸, le atribuyen puesto que la clase obrera urbana tenía una base organizativa de masas en la zona de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, nutrida por su historia previa inmediata, que le permitió reaccionar rápidamente ante los hechos políticos que se contraponían a su estrategia proletaria de integrarse a esta sociedad que el proteccionismo automático de la Segunda Guerra Mundial había estimulado a industrializarse.

El 4 de junio de 1943 se produciría el segundo golpe militar de la Argentina, a cargo de aquella fracción nacionalista del Ejército opuesta a la hegemonía de la alianza agroexportadora cuyo proyecto estaba agotado y que Pinedo no alcanzó a revertir. Se llamaban a sí mismos Grupo de Oficiales Unidos, GOU, y entre ellos estaba el Coronel Perón. Esta vez tuvo el apoyo del ala “populista” de la Iglesia católica, decidida a no perder su influencia en la formación de oficiales del Ejército y a evitar por todos los medios la penetración del “comunismo” en la clase obrera. Para esto debía apropiarse de la *cuestión social*.²⁹

27. La huelga general de enero de 1936 produce cambios de posición en ambas centrales, al punto que la CGT Catamarca termina exhortando al gobierno a negar el apoyo a los empresarios y a reconocer la organización sindical de los albañiles. Ver la excelente investigación de Nicolás Iñigo Carrera *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada y PIMSA, 2000, dedicada a analizar los antecedentes y el desarrollo de la huelga general de 1936. El autor destaca el carácter de estrategia proletaria –la ciudadanía– como meta de las luchas de las nuevas masas obreras de origen rural.

28. Ver Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, cap. IX.

29. Ver Loris Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, cap. IV y del mismo autor, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.



Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

El otro lazo que vinculó fuertemente a la más alta jerarquía de la Iglesia —en la persona de los cardenales Antonio Caggiano y Santiago Luis Copello— con el Vaticano y con este grupo de militares, fue la voluntad común de proteger la vida y los bienes de muchos cientos de oficiales, sacerdotes, técnicos y servicios de inteligencia nazis, fascistas, *ustashas*, SS, y funcionarios de Vichy que fueron traídos al país desde 1943, cuando comenzó a preanunciarse la derrota del Eje, según la documentada investigación de Uki Goñi.³⁰

Goñi descubre que a partir de 1947, el gobierno argentino bajo la conducción de Perón creó en seis países europeos —Bélgica, Francia, Italia, Suiza, Inglaterra y Croacia— una red de agentes dedicados a traer a los criminales de guerra con la ayuda activa de la Iglesia, y la tolerancia de los servicios de inteligencia aliados. En muchas de las entrevistas realizadas por el autor se menciona la afinidad ideológica de Perón y el grupo de oficiales del gobierno argentino con el proyecto antiliberal y anticomunista que expresaban las fuerzas nazifascistas, pero se le otorga menos peso a la coincidencia favorable a los intereses nacionales que había despertado la guerra, y su expectativa estratégica de que en un futuro próximo confrontarían Estados Unidos y la Unión Soviética en una guerra nuclear. Esta concepción geopolítica de Perón y el grupo del GOU preveía para entonces la emergencia y el desarrollo de los países capitalistas de la periferia, y daría fundamento a la política exterior de Perón como “tercera posición”.

En poco tiempo, el nuevo gobierno militar, con la presencia destacada de Perón en la secretaría de Trabajo, lograría consenso alrededor de un nuevo proyecto económico opuesto a la recomposición del antiguo modelo agroexportador, con énfasis en la producción industrial sustitutiva de importaciones y en el desarrollo de la demanda interna. Luego de algunos avatares, y de las jornadas de octubre de 1945, triunfa Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946, contra toda la oposición de los partidos tradicionales a los que se suma una parte de la izquierda partidaria y sindical y la porción de clase obrera militante de esos mismos partidos.

Se crea una nueva alianza social que incluirá a la fracción militar y civil gobernante, a la gran mayoría de la clase obrera y a la incipiente burguesía nacional. El núcleo ideológico aglutinante será el *nacionalismo*, propio de las fracciones burguesas y militares componentes de la alianza, que para su expansión necesitaban prolongar la situación de proteccionismo impuesta por la guerra, y el *reformismo*, encarnado por las fracciones de pequeña burguesía y de clase obrera que aspiraba a ciudadanizarse, a quienes también había beneficiado la existencia de una barrera

30. Ver la completísima investigación del periodista Uki Goñi, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires-Barcelona Paidós, 2002, que tardó seis años en reconstruir, a través de documentos desclasificados de diversos países europeos y de Estados Unidos, el complicado rompecabezas de la ruta seguida por los criminales de guerra nazis. Goñi, hijo de un diplomático de carrera argentino, realiza un trabajo muy documentado, que devela un secreto largamente mantenido no sólo por la Iglesia y las Fuerzas Armadas, sino que tuvo continuidad también con los militares que derrocaron a Perón. En Argentina, pese a las publicitadas promesas del gobierno de Menem, finalmente no cumplidas, se tuvo acceso a los expedientes ocultos en la Dirección de Migraciones recién en julio del 2003, con el gobierno de Kirchner. Cfr. Sergio Kiernan “El increíble caso de la llegada masiva al país de nazis croatas”, diario *Página 12*, 27-07-2003.



Inés Izaguirre

automática protectora.³¹ No se trataba sólo de las simpatías hacia el campo del “eje”, en contraposición con la gran burguesía oligárquica que apoyaba al campo de los “aliados” y aspiraba a volver a la situación previa a la guerra. El gobierno peronista de 1945 a 1955 expresará en forma consistente aquel núcleo ideológico –*nacionalismo-reformismo*– que formará parte de su política nacional e internacional, desde el momento, simultáneo a la finalización de la guerra, en que las condiciones de la “guerra fría” no estaban todavía claramente planteadas.

El proyecto político-económico de Perón no será aprobado por la gran burguesía católica, pero la Iglesia seguirá manteniendo con él un fuerte vínculo que sólo se deteriorará en las cercanías del golpe del 55, cuando las fracciones más poderosas de la gran burguesía, y la consolidación de la hegemonía norteamericana en el mundo, exigirán volver a la situación anterior: la apertura liberal de la economía y la restricción de las conquistas obreras. Se iniciaba una nueva etapa de acumulación capitalista que, entre otras cosas, pugnaba por obtener y otorgar concesiones petroleras, proceso al que Perón respondió con la contratación de un consorcio privado de origen norteamericano para la exploración y extracción,³² que no subsistió más allá de su gobierno. Independientemente de la valoración que se haga de la década del gobierno peronista, es indudable que políticamente mantuvo e incrementó su alianza social, logró mantener la hegemonía de los sectores burgueses sobre la clase obrera, y desalentó en ella la emergencia de cualquier interés autónomo de clase. No obstante, el papel protagónico en las luchas posteriores a 1955 estuvo en manos de la clase obrera, que mereció llamarse *la columna vertebral* del peronismo, y se enfrentó simultáneamente a las fracciones burguesas de su partido y del resto de la sociedad, tal como lo señalamos en la Introducción de este libro. A lo largo de los 18 años que le llevó volver a incorporarse al gobierno en 1973, fue retomando grados importantes de autonomía y escindió sus fuerzas en la formación de grupos revolucionarios.

3.4. 1955: el derrocamiento del peronismo y las luchas de la clase obrera

Periodizar el ciclo de luchas que se inicia con la caída de Perón en 1955 y culmina con la derrota de los grupos revolucionarios en marzo de 1976 es teórica y políticamente complejo. El golpe de 1955 implica claramente una declaración de guerra militar y civil abierta por las fracciones burguesas antiperonistas y sus fuerzas armadas contra la alianza social del peronismo en el gobierno. El clima social opositor estuvo marcado primero por un intento

31. Compartimos en todos sus términos esta explicación histórica concreta sobre los intereses nacionales que lograba satisfacer en nuestros países el conflicto bélico interimperialista, así como su expresión en el núcleo ideológico del peronismo, que Juan Carlos Marín desarrolla en *Los hechos armados. Argentina 1973-76. La acumulación primitiva del genocidio*, edición citada en la nota 1 de la Introducción, capítulo “La democracia, esa superstición”, pp. 45- 52 de la edición de 1996.

32. El consorcio se llamaba “La California Argentina” y dio origen al polémico libro de Arturo Frondizi *Petróleo y política*, que criticaba acerbamente los contratos de concesión a petroleras privadas, aunque luego los aplicó durante su propio gobierno.



Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

de sublevación en septiembre de 1951, dirigido por el Gral. Benjamín Menéndez desde Campo de Mayo, que se rinde sin pelear al no recibir el apoyo de más fuerzas que el grupo de oficiales que habían iniciado el movimiento junto con él, los que serán juzgados y dados de baja y sólo serán reincorporados al Ejército después de derrocado Perón.³³ En 1955 se producen dos momentos de fuerte confrontación político-militar: el bombardeo a Plaza de Mayo en junio y la guerra militar de septiembre del mismo año donde son vencidas las fuerzas leales al gobierno.

El bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955 constituyó una clara ofensiva de las fracciones más retardatarias y genocidas de las Fuerzas armadas en alianza con fracciones de la sociedad civil, decididas a asesinar al presidente bombardeando la casa de gobierno, que volvieron a poner en práctica las acciones que ejercitaron en distintos momentos del siglo XX, descriptas a lo largo del presente capítulo y que constituyen un nítido antecedente del genocidio argentino, trama y sustancia de este libro. El detonante fue la procesión de Corpus Christi del 11 de junio que no había sido autorizada por Perón y, aunque se hizo en el interior de la Catedral, llenó la Plaza de Mayo de fuerzas opositoras, católicas y no católicas. Hacía más de un año que la relación con la Iglesia se había tensado y era respondida cada vez con una medida confrontativa mayor por parte del Gobierno: el retiro de crucifijos de muchos despachos oficiales, la suspensión de la enseñanza religiosa en las escuelas, la ley de divorcio, la ley de profilaxis, etc.³⁴ Pocos días después se produce el bombardeo a mansalva de la casa de gobierno y la Plaza de Mayo, a cargo de la aviación naval.³⁵ Perón había sido avisado del ataque, y se había refugiado en el edificio del ejército. El número de víctimas fatales alcanzó a 308 personas ya identificadas, un número incierto de restos y alrededor de 1.000 heridos, dada la afluencia de público en el horario de los hechos, cercano al mediodía. La respuesta de Perón no se hizo esperar. Disolvió la Infantería de Marina y la Aviación Naval e instigó a los militantes de su partido a responder “cinco por uno” los ataques de sus enemigos políticos. Se detuvo a unas 800 personas. Esa noche se produce el incendio de la Curia eclesiástica y de varias iglesias.³⁶

33. El Gral. Benjamín Menéndez es el padre de quien sería Jefe del III Cuerpo en los años de la última dictadura militar, Luciano Benjamín Menéndez. Entre los jóvenes oficiales que acompañarían a Menéndez en 1951, figura un grupo que más tarde se haría famoso por diferentes razones: Alejandro Agustín Lanusse, Julio Alsogaray, Tomás Sánchez de Bustamante, Luis M. Prémoli, y Alcides López Aufranc, entre otros.

34. Cfr. Pablo Marsal S. *Perón y la Iglesia*, Buenos Aires, Ediciones Rex, 1955. El autor señala que en este punto muchos funcionarios, incluidos ministros, estaban en desacuerdo con la política confrontativa de Perón con la Iglesia, no sólo porque varios de ellos eran muy católicos sino porque era una institución muy poderosa con la que era de alto riesgo enfrentarse.

35. El Operativo incluía la toma de la casa de gobierno por la Infantería de Marina y su bombardeo para asesinar a Perón. Al fracasar ambos objetivos, el Contraalmirante Gargiulo, a cargo del operativo, se suicidó.

36. Fueron incendiadas y saqueadas las Iglesias de Santo Domingo, San Francisco, San Nicolás, La Piedad, San Ignacio, San Juan Bautista, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora de las Victorias y San Miguel. A la mañana siguiente fue atacada la Catedral por parte de grupos peronistas, y se detuvo a 19 sacerdotes y unos 400 feligreses. También fueron clausurados los locales de la Acción Católica, y fueron expulsados del país Monseñor Tato y Ramón Novoa, dirigente de esa agrupación religiosa.



Inés Izaguirre

Tres meses después, el 16 de septiembre de 1955, el Gral. Lonardi inicia un movimiento cívico-militar en Córdoba, y desarrolla una guerra victoriosa que dura una semana, contra las fuerzas leales al gobierno, a la que se van plegando los regimientos conducidos por oficiales antiperonistas.

El 23 de septiembre Lonardi habla desde los balcones de la casa de gobierno a la multitud antiperonista que lo recibe en Plaza de Mayo. Mientras, Perón se niega a convocar a sus partidarios a defender a su gobierno, aunque hay registros de pedidos en ese sentido, se retira y se refugia en una cañonera paraguaya, que parte poco después a su país. La cancillería paraguaya pacta con el gobierno militar para que la cañonera no sea atacada. Dos meses después, el 13 de noviembre de 1955, Lonardi, cuyo discurso y actitud eran más nacionalistas y menos vengativos, es obligado a renunciar por el general Aramburu y el almirante Rojas.

El derrocamiento de Perón intenta revertirse ocho meses después por la vía de una insurrección cívico-militar dirigida por los generales leales Valle y Tanco programada para el 9 de junio de 1956. Pero la insurrección es descubierta y fusilados sus principales componentes en los tres días y noches que van del 9 al 12 de junio: 18 militares, de los cuales 10 eran oficiales, entre ellos el general Valle—último fusilado en la Penitenciaría Nacional, que se entrega para parar la matanza— todos ejecutados en cuarteles y comisarías del Gran Buenos Aires y 15 civiles, varios de ellos asesinados en forma clandestina en los basurales de José León Suárez.³⁷ Ésta es quizás la expresión más fuerte del odio de clase que había generado el peronismo entre sus opositores y que durante muchos años alimentaría sentimientos similares en los dos bandos en que había quedado dividido el país.

Había sido precedida apenas tres meses antes, en marzo de 1956, por el famoso decreto 4161 que prohibió el uso público o privado de toda simbología, imágenes, fotografías, siglas, canciones, marchas, y expresiones verbales que recordaran o reivindicaran al peronismo y su ideología.³⁸ Las penas iban de 30 días a 6 años de prisión, y las multas de 500 a 1.000.000 de pesos moneda nacional, seguidas de la pérdida del empleo si era público, inhabilitación por diversos períodos del ejercicio de la actividad política o gremial y, si el infractor ejercía una actividad comercial, cierre de la empresa en caso de reincidencia.³⁹

La derrota del peronismo en el gobierno es seguida por una fuerte represión de las masas obreras, que ya habían iniciado otras formas de resistencia en sus ámbitos de producción. El desarrollo de esas luchas ha sido trabajado teórica y empíricamente en los libros citados en la nota 2 de la Introducción, y las reseñamos en la II parte, cap. 4, en el punto que precede al estudio de la guerra civil abierta y culmina en el genocidio. El epílogo del libro de Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, en la edición de 1972, contrapone el significado de las persecuciones sufridas por la militancia peronista, los fusilamientos de los cuadros leales, los sucesivos traslados, mutilaciones y desapariciones del cadáver embalsamado de Eva Perón, y la increíble prohibición de todos los símbolos y objetos

37 Ver Anexo documental n° 1 con la lista de fusilados al final del volumen.

38. El Decreto 4161 fue firmado por la totalidad del gabinete de la autodenominada Revolución Libertadora, a la que los sectores populares calificarían luego de “Revolución fusiladora”: Aramburu, Rojas, Busso, Podestá Costa, Landaburu, Migone, Dell’Oro Maini, Martínez, Ygartúa, Mendiondo, Bonnet, Blanco, Mercier, Alsogaray, Llamazares, Alizón García, Ossorio Arana, Hartung y Krause.

39. Ver texto del Decreto 4161 en el anexo documental n° 2.



Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

concretos que hicieran mención de ese pasado real, al significado del secuestro de Aramburu durante el gobierno de Onganía, recordándonos cuán violento y despiadado puede ser el odio que alimenta la lucha de clases:

El 29 de mayo de 1970 un comando montonero⁴⁰ secuestró en su domicilio al teniente general Aramburu. Dos días después esa organización lo condenaba a muerte y enumeraba los cargos que el pueblo peronista alzaba contra él...El comando llevaba el nombre del fusilado general Valle. Aramburu fue ejecutado a las 7 de la mañana del 1º de junio. La ejecución de Aramburu provocó una semana más tarde la caída del general Onganía, cuya dictadura ya había sido resquebrajada otro 29 de mayo –el año anterior– por la epopeya popular del Cordobazo, y postergó momentáneamente los proyectos de los sectores liberales que veían en el general ajusticiado una solución de recambio para la fracasada Revolución Argentina. El dramatismo de esa muerte aceleró un proceso que suele llevar años: la creación de un prócer. En cuestión de meses los doctores liberales, la prensa, los herederos políticos canonizaron a Aramburu mediante el uso irrestricto del ditirambo y la elegía. Paladín de la democracia, soldado de la libertad, dilecto hijo de la patria, militar forjado en el molde clásico de la tradición sanmartiniana, gobernante sencillo y probo que rehuía por temperamento los excesos de autoridad, son algunos de los conjuros que escamotean a la historia el perfil verdadero de Aramburu. Dos años después tenía su Mausoleo, ornado de virtudes.

La matanza de junio ejemplifica pero no agota la perversidad de ese régimen. El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a cegar piscinas populares que evocan el ‘hecho maldito’, el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales.

Ese odio de clase del que habla Walsh existía y dividió durante muchas décadas a la sociedad argentina. Buena parte de las capas medias de la sociedad civil, en sus versiones socialistas, comunistas y en general de izquierda, habíamos sentido en carne propia la

40. Una documentada investigación periodística posterior ha puesto en serias dudas la autoría y el hecho mismo del secuestro, atribuyéndolo a una invitación de un grupo de oficiales de alto rango enviados por Onganía, pues se sospechaba que Aramburu pensaba sustituirlo en elecciones nacionales, para lo cual había formado un partido político (UDELP) y había entrado en conversaciones con Perón. Como se verá más tarde, otros generales, entre ellos Lanusse, también tenían el mismo propósito. La muerte imprevista de Aramburu por un paro cardíaco los habría obligado a pactar con el grupo de jóvenes montoneros la apariencia del secuestro y posterior ejecución, sabedores de que ésta iba a ser vivida como un acto de justicia por las masas peronistas. Ver Alejandro C. Tarruella, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, especialmente capítulos V y VI.



Inés Izaguirre

persecución ideológica ejercida por el gobierno de Perón, en la vida política y en las aulas universitarias.⁴¹ Creíamos ilusoriamente que ése era un atributo exclusivo del peronismo y nos costó un gran esfuerzo ir tomando conciencia del antagonismo de intereses contrapuestos en las fracciones de burguesía que lo derrocaron. Las “furias del interés privado”, como diría Marx, se expresaron como persecución sin cuartel a la clase obrera peronista, y culminaron dos décadas después en el genocidio argentino, donde –no importa desde qué lugar– los enemigos éramos ahora todos aquellos capaces de imaginarnos un mundo no capitalista y de luchar por él.

41. Sobre la vida universitaria en la década entre 1946 y 1955 ver nota 6 del cap.1 de este libro. También invito a los lectores a consultar mi artículo sobre Gino Germani, donde hago referencia a aquella Universidad y al clima de época posterior, Cfr. Inés Izaguirre “Acerca de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología argentina” en el sitio www.iigg.fsoc.uba.ar .